

LA ORGANIZACIÓN TERRITORIAL DEL COMERCIO EN LA PROVINCIA DE CUENCA. UN ESTUDIO INTERDISCIPLINAR

Alejandro López González

Dep. Geografía y Ordenación del Territorio
Universidad de Zaragoza

Rubén Fernández Casal

Dep. de Estadística e Inv. Op.
Universidad de Vigo-Campus de Ourense

RESUMEN

Una de las principales preocupaciones a la hora de aplicar instrumentos de ordenación territorial es evaluar, desde distintos puntos de vista, el grado de coherencia interna de un espacio dado. En este artículo, tomando como criterio la distribución en el espacio de la actividad comercial y empleando una sucesión de métodos estadísticos elementales, pretendemos justamente eso, compaginando el rigor estadístico con la claridad de la interpretación geográfica. El resultado de este proceso, de raíz plenamente cuantitativa, es la de reconocer en la provincia conquesa un territorio excepcional y caracterizado por unos niveles de desarticulación territorial extraordinarios fruto de su aislamiento y marginación secular.

Palabras clave: comercio, geografía cuantitativa, estadística y desarticulación territorial.

ABSTRACT

The territorial organisation of commerce in Cuenca province. A interdisciplinary study.

One of the main concerns when applying instruments of territorial ordination is to evaluate, from different points of view, the grade of internal coherence of a given space. That

Fecha de recepción: octubre de 2001.

Fecha de admisión: noviembre de 2001.

is what we seek (paging the statistical rigor with the clarity of the geographical interpretation), taking as approach the distribution in the space of the commercial activity and using a succession of elementary statistical methods, in this paper. The result of this process, of root fully quantitative, it is the one of recognizing in the county conuense an exceptional territory, and characterized by some levels of separation territorial extraordinary fruit of their isolation and secular margination.

Key words: commerce, quantitative geography, statistic and territorial disarticulation.

En el contexto de la Geografía del Comercio adquiere una gran relevancia los postulados teóricos encuadrados dentro de lo que se viene a denominar lugar central. El principal objetivo de esta teoría es la de intentar enunciar una serie de regularidades que permitan explicar la localización de los lugares centrales, también denominados centros de mercado. Pues bien, esta corriente, gestada en las obras de Walter Christaller (1966) y August Lösch (1971), tienen, hasta cierto punto, el mismo sentido que otras aportaciones como las de Von Thünen, aunque nacidas en el contexto de la localización agrícola, o las teorías weberianas, en la industria, erigiéndose como un paso trascendental en el proceso explicativo de la localización de las actividades económicas.

Por otra parte, indicar que estas teorías suelen tener una fuerte impronta cuantitativa, de ahí su fuerte desarrollo en países donde la utilización de instrumentos matemáticos y estadísticos adquirió una trascendencia notable (fundamentalmente, países anglosajones), de lo que es buena prueba los trabajos de importantes geógrafos como Brian J. L. Berry (1971). Por otra parte, esta tendencia enlaza con los trabajos de muchos especialistas en marketing, preocupados por establecer modelos que les ayudasen a determinar las áreas de mercados mediante instrumentos de distinta naturaleza (utilización de encuestas, ya sean sobre una muestra o a partir de personas de las que se supone un conocimiento cabal de las tendencias de los consumidores residentes en sus localidades; métodos gravitatorios toscos, como los polígonos de Thiessen; fórmulas tomadas de la Ley de Gravedad Universal, entre las que destacan las ya clásicas aportaciones de Reilly y Converse; o el recurso a la probabilística, con el índice de Huff), que encuentran en la teoría del Lugar central unos apoyos teóricos de los que escaseaban.

Pues bien, este artículo bebe de estas fuentes, comparte muchos criterios de los defendidos por estos autores. Pero una vez aceptada la base teórica, intenta nuevos caminos en el sentido de ensayar la utilidad de instrumentos estadísticos como herramienta para estudios de estructura comercial. Por ello la metodología, que analizaremos más detenidamente, será una preocupación básica. Por otra parte, el análisis del comercio en la provincia de Cuenca no dejará de ser el vehículo escogido. Ello, por que nos permitirá contemplar su idoneidad en un contexto dominado por el marasmo y la quietud, especialmente si nos fijamos en entornos cercanos mucho más dinámicos (Madrid, Valencia). Pero ello no significa que no se produjesen algunas mutaciones en los últimos años (Estebáñez Álvarez, J., 1976), pero en gran medida se deben no al dinamismo local sino a los cambios de toda índole sufridos por el conjunto español.

1. ASPECTOS METODOLÓGICOS: REFLEXIONES SOBRE EL CUANTITATIVISMO Y LA INTERDISCIPLINIDAD

Usualmente se tiene considerado a la Geografía como una ciencia de síntesis, fronteriza con multitud de disciplinas afines con las cuales mantiene relaciones más o menos fluidas. Esta realidad es aplicable tanto a aspectos puramente temáticos como metodológicos, perfil este último que entra dentro de nuestras preocupaciones al centrarnos esencialmente en la aplicación de diversos instrumentos de análisis aunque, eso sí, destinados al estudio de un hecho concreto como es la relación entre comercio y espacio en la provincia de Cuenca.

Siguiendo a D. Harvey (1983, 30-31), optamos por una postura puramente instrumental a la hora de abordar la problemática comercial conquense. No nos interesa tanto la manera de tratar la realidad en cuestión como el método más apropiado para conseguir una mejor comprensión de dicha realidad.

Dentro de esta orientación, esencialmente instrumental, una segunda cuestión planteada es la disyuntiva entre el estudio de asociaciones funcionales o el análisis de procesos de difusión. Este problema, nacido a partir de algunas polémicas surgidas en el seno de lo que algunos denominan Geografía Estadística, es importante al suponer la omisión o no de la variable tiempo. Obviamente, tanto por el limitado número de series estadísticas empleadas como por centrarnos en un lapso de tiempo demasiado breve (concretamente entre 1993 y 1998, período claramente insuficiente para intentar evaluar procesos de transformación de las estructuras comerciales), nos inclinamos por estudiar las asociaciones funcionales. Estas asociaciones las debemos entender como «la relación que existe entre una o más variables, de modo que la presencia de cualquiera de éstas tienda a facilitar la aparición de cualquiera otra o todas las restantes dentro de un área dada, cualquiera que sea» (Berry, B. J. L., 1987, 16).

Pero, ¿cuáles son las motivaciones que impulsan la elaboración de este trabajo y cuáles son las razones responsables de la aplicación de esta metodología? Sobre la primera cuestión tendríamos que pensar en las características de esta provincia, afectada por la profunda depresión demográfica y socioeconómica propia de los espacios en torno al sistema ibérico, desarticulada internamente (García Marchante, J. S., 2000) y marginal a pesar de su localización entre Madrid y el Levante. Esta última circunstancia da lugar a la combinación de dos características en principio contradictorias, como son el aislamiento y la comunicación (García Marchante, J. S., 1997, 28).

En lo referido a la segunda cuestión, debemos incidir en la utilidad de los análisis cuantitativos dentro de la Geografía y en la búsqueda de regularidades que intenten caracterizar la actividad comercial aún en territorios poco propicios como el conquense. Por tanto, podemos incluir este artículo dentro de esta tendencia conocida en los años 1960 como Nueva Geografía, tan presente desde sus inicios entre los anglosajones y escandinavos como escasamente desarrollada en los países mediterráneos (Claval, P., 1974, 203 y sig.); aún así, debemos tener siempre presentes los problemas ante los que se encuentra el recurrir a esta metodología (Santos, M., 1990, 69). Por otra parte, en nuestro ánimo está el de valorizar los enfoques interdisciplinares tan propios de una ciencia de síntesis (la geografía), en este caso colaborando con otra de carácter más instrumental (la estadística), luchando contra el aislamiento de la ciencia geográfica que denuncian importantes geógrafos (Santos, M., 1990, 114).

De la utilización de instrumentos estadísticos en estudios españoles precedentes podemos citar algunos ejemplos (López González, A., 1998, 637 y sig.-1.003 y sig.; Juaristi Linacero, J., 1985, 178 y sig.; González González, M^a. J., 1987, 299 y sig.). En estos trabajos la influencia de los métodos estadísticos es palpable, contrapuestos a otros donde predominan la aplicación de modelos puramente matemáticos, como son aquéllos centrados en la delimitación y evolución de áreas comerciales (Clarke, M. y Wilson, A., 1989, 33-34). Esta reflexión viene a cuento de la necesaria distinción entre los métodos puramente matemáticos y los estrictamente estadísticos, cuestión que como bien señalan los autores antes citados muchos no comprenden del todo. En este artículo nos decidimos plenamente por el empleo de instrumentos provenientes de la estadística para generar interpretaciones esencialmente geográficas, contribuyendo la participación directa de un geógrafo y un estadístico en un mejor conocimiento de la realidad conquense de fines del siglo XX.

1.1. Las fuentes, el territorio conquense y los instrumentos de análisis

Por tanto, una preocupación constante será el método, asentado en tres aspectos fundamentales: las fuentes empleadas como suministradoras de información, la delimitación de las unidades espaciales escogidas como referentes, y, finalmente, los instrumentos empleados para el procesado y análisis de la información disponible.

Como fuentes para la elaboración de este estudio utilizamos los listados de actividades económicas correspondientes a los años 1993 y 1998, documentos consultados gracias a la colaboración de la Cámara de Comercio e Industria de Cuenca. De ellos tomamos los datos correspondientes al titular, la actividad ejercida y el domicilio de la misma. Pero, a parte de la información puramente comercial, agregamos algunas variables de carácter demográfico obtenidas a partir de fuentes publicadas por el Instituto Nacional de Estadística y la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, la escasez de esta última información nos forzó a tomar en consideración datos puntuales de valor meramente descriptivo, hecho sobre el que volveremos a incidir más adelante. Esta información, mucho menos abundante de lo esperado pero que consideramos suficientemente representativa para una primera aproximación, fue la base empleada para el proceso de tratamiento estadístico previo a la elaboración de este artículo.

El siguiente paso era la elección de los referentes espaciales. La provincia y los municipios eran demarcaciones administrativas que no ofrecían problema alguno para emplearlas con esta finalidad, por el contrario el perfilar unidades intermedias, las comarcas, si presentaban una dificultad superior. De este modo las comarcas (mapa 1) se convierten en uno de los aspectos clave por los obstáculos ofrecidos para su determinación. Para su delimitación optamos por basarnos en la clasificación tradicional del espacio conquense, repartido entre las unidades paisajísticas de la Mancha, Sierra y Alcarria. A partir de esa concepción, muy viva en el sentir de las gentes de esta provincia, modificamos una división del territorio elaborada a efectos agrarios y empleada en algún estudio anterior de base comarcal (Esteban Cava, L., 1994, 18-19); ello dio pie a distinguir cinco comarcas: tres manchegas (Mancha Alta, Mancha Baja y Manchuela), una Alcarreña (Alcarria Conquense) y dos en la Sierra (Sierra, resultado de la unión de la Sierra Alta y la Sierra Media, y Sierra Baja).

Mapa 1. División comarcal de la provincia de Cuenca.



Fuente: Elaboración propia tomando como base la demarcación empleada por la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Por otra parte, no debemos olvidar que la división comarcal del territorio castellano-manchego, también el de Cuenca, se encuentra con tremendas dificultades nacidas de un espacio extremadamente débil desde un punto de vista demográfico, donde los desequilibrios espaciales en lo tocante a la distribución de la población surgen esencialmente de circunstancias históricas y económicas (Fes García, J. L. y Martínez Viñado, D., 1984, 159). La consecuencia estriba en que, a pesar de la necesidad de potenciar las comarcas en esta Comunidad Autónoma (Díaz Moreno, L. y Campos Romero, L., 1984, 132), aún hoy no cuenta con una ordenación comarcal definida a pesar de su reconocimiento por parte del estatuto de autonomía de Castilla-La Mancha (Pillet Capdepón, F., 2001, 18).

A partir de este abanico informativo recurrimos a la aplicación de instrumentos estadísticos, en primer lugar se utilizó a un análisis clúster para una organización por categorías del elevado número de municipios conquenses. Seguidamente, ante la escasa operatividad del

municipio como base de información, se agruparon en las comarcas antes señaladas; a partir de esa agrupación analizamos tablas de contingencia y, seguidamente, aplicamos un contraste Ji cuadrado para cotejar ciertas hipótesis planteadas previamente. Finalmente, como colofón de este trabajo, recurrimos a análisis lineales de correlación y regresión tomando como variables fundamentales la dotación comercial y la población de cada uno de los municipios.

2. UNA CLASIFICACIÓN DE LOS MUNICIPIOS CONQUENSES MEDIANTE LA APLICACIÓN DEL ANÁLISIS CLÚSTER DESCRIPTIVO

Un primer paso en el reconocimiento del territorio de la provincia conquense es el de agrupar sus municipios en función de las similitudes contempladas entre los mismos. Para ello recurrimos al análisis clúster, instrumento estadístico que mediante la comparación de una sucesión de variables permite agrupar los términos municipales de la provincia en agregados o conglomerados.

Para ello seleccionamos una sucesión de variables que creemos significativas:

- a) La densidad de población para ese mismo año, como indicador del grado de ocupación del espacio.
- b) La tasas de natalidad, nupcialidad y mortalidad de cada municipio para 1997. Estas variables tienen un mero valor descriptivo, el recurrir a ellas es el resultado de la escasez de datos a escala municipal por lo menos en lo tocante a las estructuras por edades de la población. Por lo tanto su capacidad informativa es extraordinariamente limitada, más aún si consideramos que únicamente corresponden a un año, y sólo las consideramos como un mero indicador de la importancia de los grupos con mayor incidencia en la estructura de gasto (los grupos de edad adulto-jóvenes y los más viejos).
- c) Grandes grupos de actividad comercial correspondiente a 1993 (mayoristas, detallistas alimentarios, minoristas no alimentarios y mixtos). La finalidad de incluir estas variables es cotejar la realidad comercial de ese año con el empleado como fuente de análisis.
- d) Número de funciones. En este caso tomamos el número de tipos de actividades con las que contaba cada municipio en 1993 y 1998.

Una vez elaborado el dendrograma y el historial de conglomeración obtuvimos dos series, una con cinco y otra con ocho conglomerados, quedándonos con la última debido a su mayor capacidad explicativa. Acompañando al texto contamos con un cuadro de estadísticos descriptivos, en el cual señalamos las variables utilizadas así como los valores mínimos, máximos y el promedio correspondiente; la utilidad de dicho cuadro estriba en su valor explicativo de las pautas y las anomalías que individualizan cada conglomerado.

La mayor parte de los municipios de la provincia están englobados dentro del conglomerado 1 (aunque, aparentemente, pueda parecer extraño en realidad, y teniendo presentes las variables utilizadas en el análisis cluster, la distancia que separaba a los municipios de este conglomerado eran muy pequeñas, impidiendo cualquier desagregación en su interior), con-

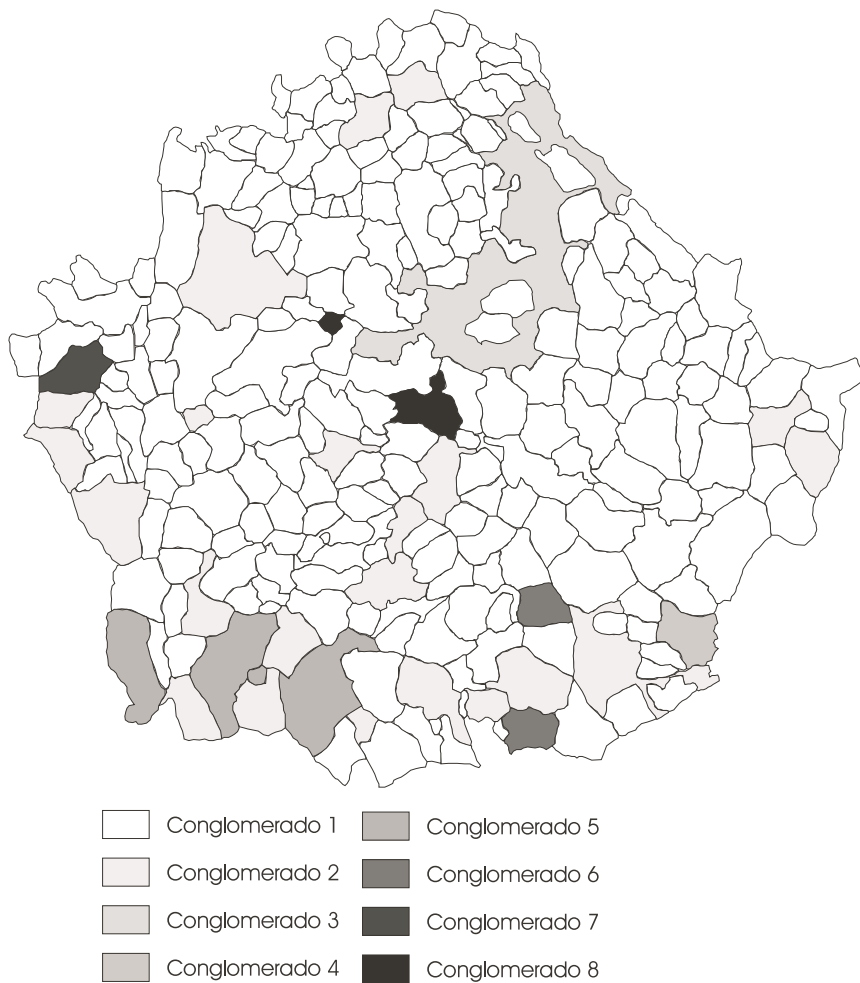
cretamente un total de 207, caracterizados por poseer un equipamiento comercial escaso, cuando no inexistente (el número de actividades para cada uno de los grupos es muy limitado, especialmente si nos fijamos en los promedios, no llegando en ningún caso a las tres actividades), y una debilidad demográfica notable (la población de cada uno de estos concejos raramente se acerca a los 1.000 habitantes, mientras su densidad promedio era de tan sólo 6,0 hab./Km²) pudiéndolos etiquetar, por tanto, como municipios de equipamiento elemental. Dado su elevado número aparecen esparcidos por todo el territorio provincial, pero hay ciertas comarcas donde la práctica totalidad entra dentro de esta categoría: en la Sierra sólo escapan a esta consideración Cuenca, Cañizares y Las Valeras; en la Sierra Baja las excepciones son Landete y Talayuelas; en la Alcarria únicamente Huete y Priego pueden considerarse en otros conglomerados; por el contrario en las tierras manchegas, a pesar de seguir siendo mayoritarios, la estructura territorial es más compleja quedando fuera muchos más municipios de esta consideración. Constituyen la base territorial y, desgraciadamente, son el mejor ejemplo de la deficiente oferta comercial de la provincia.

Un segundo escalón lo constituye el conglomerado 2, compuesto por un total de 20 territorios. Sus efectivos demográficos oscilan entre los 1.000 habitantes de los más pequeños (Priego) y los cerca de 4.000 de los más grandes (como es el caso de Iniesta) con densidades bajas pero superiores a la provincial (el promedio es de 21,6 hab./Km²). En términos comerciales se caracterizan por poseer un equipamiento básico pero bastante más desarrollado si lo comparamos con el conglomerado anterior: el número medio de actividades alcanzaban en el caso del mayorismo se situaba en 8,05 para 1993 y 9,95 en 1998, mientras en el detallismo alimentario pasamos de 10,19 a 14,14, el no alimentario de 14,00 a 22,81 y el mixto de 9,29 a 6,76; el promedio de funciones en 1993 era de seis y en 1998 de nueve. Este equipamiento, notablemente más desarrollado, está destinado a cubrir las necesidades básicas e, incluso, es capaz de atraer consumidores foráneos en el caso de situarse en áreas aisladas. Esta última afirmación da paso a individualizar los municipios serranos y alcarreños (Cañizares, Huete, Landete, Priego, Las Valeras y Talayuelas), con capacidad de atracción sobre un entorno inmediato, aunque con la limitación impuesta por la cercanía de la capital provincial, compuesto por municipios integrados en su totalidad en el conglomerado 1. Por el contrario, los manchegos (La Alberca de Záncara, Belmonte, Casas de Fernando Alonso, Casasimarro, Fuente de Pedro Naharro, Honrubia, Horcajo de Santiago, Iniesta, Las Mesas, El Provencio, San Lorenzo de la Parrilla, Sisante, Valverde de Jucar, Villamayor de Santiago y Villanueva de la Jara) cuentan con menor capacidad de atracción ante la mayor profusión de centros de rango superior. A pesar de lo comentado más arriba, su equipamiento sigue siendo débil y su capacidad de satisfacción de las necesidades de las familias de su entorno es bastante reducida.

El conglomerado 3 está únicamente formado por un municipio, Cuenca. Su densidad de población es muy baja (46,7 hab./Km²), a pesar de ser el de más población de la provincia, al ser muy extenso y contar con amplias superficies totalmente despobladas. Esto se debe a que la mayor parte de su término se distribuye por la sierra, en terrenos forestales añadidos a su jurisdicción por razones históricas. Esos mismos condicionantes explican su localización, aislada de los principales focos de actividad regional y lejos de las principales infraestructuras viarias que atraviesan la provincia, pero a pesar de todo se mantiene a la cabeza de la jerarquía comercial de la provincia.

La localización de esta ciudad es, de este modo, un ejemplo más de los fuertes desequilibrios territoriales registrados por esta provincia. A pesar de ello, un equipamiento mercantil complejo y robusto la aísla de su contexto espacial inmediato y ejerce su influencia sobre gran parte de la provincia, sólo limitado por la atracción ejercida por Albacete, Madrid y Valencia. Efectivamente, se trata del municipio, con diferencia, mejor dotado comercialmente (en 1993 contaba con 960 actividades, pasando a 1.148 en 1993; el número de funciones era, respectivamente, de 88 y 93), lo cual lo convierte en el polo de atracción para la práctica totalidad de la provincia aunque debemos decir que las franjas occidental, meridional y sudoriental tienden a gravitar en torno a los núcleos competidores antes mencionados.

Mapa. Conglomerados resultantes del análisis cluster.



Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 1
ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DE LOS CONGLOMERADOS RESULTANTES DEL ANÁLISIS CLÚSTER

		Conglomerado							
		1	2	3	4	5	6	7	8
Actividades mayoristas 1993	Media	,69	8,05	183,00	6,00	21,00	29,00	76,00	,50
	Mínimo	0	0	183	6	19	23	76	0
	Máximo	6	19	183	6	23	35	76	1
Actividades detallistas alimentación 1993	Media	2,19	10,19	228,00	12,00	36,33	34,00	66,00	,00
	Mínimo	0	3	228	12	28	33	66	0
	Máximo	11	25	228	12	43	35	66	0
Actividades detallistas no alimentación 1993	Media	1,45	14,00	532,00	21,00	79,67	66,00	177,00	,00
	Mínimo	0	0	532	21	60	52	177	0
	Máximo	9	38	532	21	92	80	177	0
Actividades detallistas mixtos 1993	Media	2,12	9,29	17,00	22,00	5,67	11,50	9,00	,50
	Mínimo	0	5	17	22	2	10	9	0
	Máximo	9	14	17	22	12	13	9	1
Actividades mayoristas 1998	Media	,90	9,95	202,00	7,00	31,00	34,00	78,00	,50
	Mínimo	0	0	202	7	28	23	78	0
	Máximo	9	30	202	7	36	45	78	1
Actividades detallistas alimentación 1998	Media	2,45	14,14	264,00	16,00	45,00	38,00	74,00	,00
	Mínimo	0	6	264	16	43	31	74	0
	Máximo	13	27	264	16	49	45	74	0
Actividades detallistas no alimentación 1998	Media	2,15	22,81	631,00	30,00	101,00	93,00	240,00	,00
	Mínimo	0	2	631	30	72	74	240	0
	Máximo	18	63	631	30	134	112	240	0
Actividades detallistas mixtos 1998	Media	1,71	6,76	51,00	16,00	8,67	14,50	12,00	,00
	Mínimo	0	2	51	16	6	13	12	0
	Máximo	8	13	51	16	13	16	12	0
Nº funciones comerciales 1993	Media	4,52	20,67	88,00	23,00	44,33	44,50	68,00	1,00
	Mínimo	0	6	88	23	43	38	68	0
	Máximo	20	33	88	23	46	51	68	2
Nº funciones comerciales 1998	Media	5,37	26,81	93,00	30,00	50,33	53,50	77,00	,50
	Mínimo	0	9	93	30	45	47	77	0
	Máximo	26	42	93	30	55	60	77	1
Actividades totales 1993	Media	6,44	41,52	960,00	61,00	142,67	140,50	328,00	1,00
	Mínimo	0	17	960	61	110	118	328	0
	Máximo	29	74	960	61	163	163	328	2
Actividades totales 1998	Media	7,21	53,67	1148,00	69,00	185,67	179,50	404,00	,50
	Mínimo	0	14	1148	69	151	141	404	0
	Máximo	39	114	1148	69	224	218	404	1
Densidad de población (1998)	Media	6,0319	21,5905	46,7000	21,0000	27,2667	71,5500	104,8000	2,1000
	Mínimo	,80	6,00	46,70	21,00	22,70	66,90	104,80	1,40
	Máximo	35,00	61,70	46,70	21,00	30,70	76,20	104,80	2,80
Tasa de natalidad (1997)	Media	3,9110	8,0400	10,9700	7,8100	10,1667	13,0950	9,3800	24,1650
	Mínimo	,00	,00	10,97	7,81	8,90	12,65	9,38	20,55
	Máximo	18,52	11,57	10,97	7,81	12,20	13,54	9,38	27,78
Tasa de nupcialidad (1997)	Media	2,1093	3,7500	4,7400	6,9400	4,1667	4,6250	5,9000	,0000
	Mínimo	,00	,00	4,74	6,94	3,51	4,60	5,90	,00
	Máximo	15,38	7,05	4,74	6,94	5,01	4,65	5,90	,00
Tasa de mortalidad (1997)	Media	14,7996	10,4786	9,7200	9,5500	9,4000	9,0500	8,5800	20,5500
	Mínimo	,00	1,63	9,72	9,55	8,32	8,90	8,58	,00
	Máximo	64,52	17,43	9,72	9,55	10,34	9,20	8,58	41,10

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Cámara de Comercio y de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

El conglomerado 4 incluye únicamente al caso excepcional de Minglanilla. En este ejemplo sólo la peculiar estructura comercial individualiza a este municipio de la Manchuela conquense. Desde un punto de vista estadístico la principal razón de su singularidad deriva de la extraordinaria presencia de establecimientos detallistas de carácter mixto (22 actividades en 1993, 16 en 1998), amén de una fuerte progresión en el número de funciones (de 23 en 1993 pasamos a 30 en 1998) y una anormal tasa de nupcialidad en el año 1997. La extraordinaria relevancia del detallismo mixto, sin duda alguna, viene dada por su estrecha vinculación al tránsito a través de la carretera N-III; esta circunstancia genera una importante vida comercial volcada hacia la clientela de tránsito, creciendo negocios que podríamos denominar de conveniencia y otros establecimientos vinculados al mundo del motor, muchos de ellos englobados dentro de las categorías comerciales mixtas. Ese mismo dinamismo inducido por su carácter de pueblo-travesía anima la progresión del número de funciones, convirtiendo a este municipio en un destacado centro de actividad comercial desde el punto de vista cualitativo.

El conglomerado 5 está formado por un número de municipios mayor. Dentro de este grupo aparecen Mota del Cuervo, Las Pedroñeras y San Clemente, importantes municipios manchegos tanto por su población como por ser destacados centros de producción agrícola. Su tamaño demográfico, entre los 5.000 y 6.000 habitantes, y poseen cierta capacidad de atracción sobre su entorno (tradicionalmente San Clemente fue el centro de la Mancha conquense) da lugar al nacimiento de importantes polos mercantiles, aunque sigan siendo las actividades agropecuarias (importantes cooperativas vinculadas a la explotación vitivinícola y del ajo) los principales motores de su economía.

La ocupación del espacio sigue siendo baja (22,7 hab./km²), pero se tratan de municipios muy extensos y con una población concentrada en grandes núcleos de población. En términos comerciales su peso demográfico se deja sentir claramente (las actividades mayoristas alcanzaban en 1998 un promedio de 31, las detallistas alimentarias 45, las no alimentarias 101 y las mixtas 8,67) siendo notable su progresión desde 1993, tal y como se comprueba en el cuadro 1. Ese crecimiento del equipamiento comercial es claramente cuantitativo, al tratarse de núcleos tradicionalmente diversificados (el número de funciones pasa de 43 a tan sólo 45 en el último año tomado como referencia).

El conglomerado 6 lo componen dos concejos de la Manchuela (Motilla del Palancar y Quintanar del Rey). De tamaño demográfico semejante a los integrantes del conglomerado precedente, siguen siendo importantes centros comerciales pero con un elevado grado de especialización. El primero, en cierto modo semejante a Minglanilla, se orientó a satisfacer las necesidades nacidas a partir del tránsito por la N-III, con la diferencia de que consiguió estructurar un comercio con una gran capacidad de atracción sobre la totalidad de la Manchuela Conquense. En el caso de Quintanar del Rey, y a pesar de su tamaño poblacional, no consigue consolidarse como núcleo mercantil de alcance comarcal. Por otra parte, la producción de champiñón de su entorno da lugar a una fuerte especialización, convirtiéndose en un notable centro de comercialización mayorista en origen.

Al contrario del conglomerado anterior, de similares contingentes demográficos, la ocupación del espacio es superior (66,9 hab./Km²), aunque las pautas de poblamiento se mantienen inalterables, la diferencia estriba en el tamaño de los municipios, más pequeños en el caso de la Manchuela. Comercialmente son también bastante semejantes a los municipios del conglomerado 5, con la salvedad de un crecimiento más notable desde el punto de vista

cualitativo (las funciones comerciales pasan de 38 a 47), y una irregularidad mayor al concentrar el grueso del crecimiento de su equipamiento en el detallismo no alimentario.

El conglomerado 7 cuenta con Tarancón como único integrante. Es el segundo centro demográfico comercial de la provincia y extiende su influencia sobre la Mancha Alta y el occidente de la Alcarria. Es, además, un centro de descongestión industrial del cercano Madrid lo cual, por otra parte, limita su potencial de crecimiento en el campo mercantil. Este conglomerado cuenta con la densidad más alta de todas las agrupaciones (104,8 hab./Km²), siendo el segundo núcleo de la provincia tras Cuenca. En términos puramente mercantiles es, sin duda alguna, un importante referente para el oeste de la provincia: tanto en términos cualitativos (en 1993 contaba con 68 funciones, incrementadas a 77 en 1998) como cuantitativos, denotándose un superior dinamismo en los grupos más cualificados (las actividades detallistas no alimentarias pasan de 177 a 240).

El conglomerado 8 es un agregado únicamente formado por dos municipios (Valdetórtola y Villarejo de la Peñuela) de características muy semejantes a los incluidos en el conglomerado 1. En términos comerciales no los podemos separar en modo alguno del agregado antes mencionado, siendo la causa última de su individualización otras variables menores, como son las tasas de natalidad y mortalidad, que adquieren unos valores excepcionales e irrepetibles en años sucesivos.

3. COMARCAS COMERCIALMENTE EXCEDENTARIAS Y DEFICITARIAS. UNA APLICACIÓN DEL TEST JI CUADRADO

En este apartado se pretende contrastar una hipótesis nula H_0 , según la cual la dotación comercial es proporcional a la población (en el año 1998), frente a la hipótesis alternativa, o H_1 , que señalaría la situación contraria. Para realizar este contraste podemos recurrir al estadístico ji-cuadrado, comparando los valores esperados bajo la hipótesis nula (la dotación esperada, expresada como el equipamiento comercial que debiera poseer si existiese una correspondencia exacta con la población de cada comarca) con los valores observados (equipamiento comercial real).

Los valores esperados los calculamos aplicando la fórmula (1):

$$V_e = \frac{P_{98}}{P_{98}} a_{98} \quad (1)$$

donde V_e representan los valores esperados, p_{98} la población de la comarca en cuestión en 1998, P_{98} la población de la provincia en ese momento y a_{98} el número de actividades censadas en la provincia en ese año. Por otra parte, los observados simplemente serán el número de actividades realmente existentes en cada una de las comarcas.

A partir de estos valores se calculan las diferencias entre lo observado y lo esperado (cuadro 2) y se obtiene el valor del estadístico ji-cuadrado (ecuación (2):

$$\chi^2 = \sum_{i=1}^6 \frac{(o_i - e_i)^2}{e_i} \quad (2)$$

donde o_i son los valores observados para la comarca i y e_i los esperados en este mismo territorio.

Cuadro 2
ACTIVIDADES OBSERVADAS Y ESPERADAS PARA LAS COMARCAS CONQUENSES EN 1998

Comarca	Observadas	Esperadas	Residuos
Alcarria	302,00	305,95	0,05
Mancha alta	1.057,00	969,39	7,92
Mancha baja	1.029,00	1065,77	1,27
Manchuela	1.027,00	970,76	3,26
Sierra baja	285,00	312,84	2,48
Sierra	1.458,00	1533,29	3,70
Total	5.158,00	5.158,00	18,67

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Cámara de Comercio e Industria de Cuenca.

Si existe una equiparación entre la población y la dotación comercial de cada una de las comarcas en el año 1998 (i.e. H_0 es cierta), entonces el estadístico (2) sigue aproximadamente una distribución ji-cuadrado de Pearson con 5 grados de libertad. Este estadístico toma valores entre 0 y ∞ ; y tiende a tomar magnitudes grandes cuando la hipótesis nula es falsa. Si realizamos el contraste a partir del p-valor o nivel crítico:

$$p = P\left(\chi_{k-1}^2 \geq \sum_{i=1}^k \frac{(o_i - e_i)^2}{e_i}\right)$$

rechazaremos la hipótesis nula si p es pequeño. En este caso el valor observado del estadístico es 18,67, y el p-valor correspondiente es igual a:

$$p = P(\chi_5^2 > 18,67) = 0,002273,$$

a partir del cual se rechaza claramente la hipótesis de nula proporcionalidad. Estimándose, por tanto, la imposibilidad de equiparar la población de una comarca con su dotación comercial.

El significado de este resultado es un indicador más del irregular y desequilibrado andamiaje comercial de la provincia. Los municipios alcarreños y serranos, por lo general muy pequeños, son incapaces de ofertar una coherente gama de artículos a una demanda envejecida y con escasa capacidad adquisitiva. Únicamente en la Mancha, en especial en las tierras más meridionales, la existencia de una base económica más robusta y una población notablemente más joven, así como una red sin núcleos semi-urbanos más densa, implica un nivel de dotación notablemente superior. El resultado son los desequilibrios territoriales existentes, por una parte, el sur y oeste de la provincia (con la relativa excepción de la Mancha baja) y, por otra, la parte septentrional y oriental impidiendo cualquier generalización sobre el particular.

4. POSIBILIDADES DE CORRELACIÓN ENTRE COMARCA Y EL TIPO DE ACTIVIDAD

Para determinar si existe alguna relación entre la comarca y la estructura del comercio existente (mayorismo, detallismos alimentario, no alimentario y mixto), y el grado de asociación entre estas variables, podemos utilizar el análisis de tablas de contingencia.

La tabla de contingencias comarca-actividad (cuadro 3) nos permite un análisis descriptivo de la distribución comarcal de las componentes del equipamiento comercial (mayorismo, detallismos alimentario, no alimentario y mixto). En esta tabla podemos comprobar sensibles diferencias que permiten contraponer las tres comarcas manchegas y la Sierra frente a la Alcarria y la Sierra Baja. Las primeras tienen un grado de correspondencia superior con las estructuras comerciales provinciales, en agudo contraste con los desequilibrios observados en las segundas. Dichos valores serán cotejados a escala provincial con los presentados por J. Estebanez Álvarez (1976, 435 y sig.) para finales de los años 1960, a efectos de buscar un referente histórico; y ello teniendo siempre presente la existencia de notables diferencias metodológicas con el autor mencionado, al ser también distintas las fuentes consultadas.

El escalón inicial del circuito comercial, la primera distribución o comercio mayorista, ya señala esta pauta. A escala provincial suma el 16,4 % de las actividades comerciales. En valores próximos se sitúan las comarcas manchegas (17,9 % para la Mancha Alta, 15,5 % en la Mancha Baja, 16,7 % en la Manchuela y 15,5 % en la Mancha Baja) además de la Sierra (17,8 %), amparándose en los importantes centros mayoristas en destino de la capital provincial, el pujante sector industrial asentado en Tarancón (Mancha Alta) y los numerosos mayoristas en origen de productos agrícolas o de artículos industriales en destino vinculados al agro en las tierras manchegas (centrados los primeros fundamentalmente en vino, ajo y champiñón; insumos como abonos, piensos o fertilizantes los segundos). Por el contrario, en las restantes comarcas conquenses la debilidad de sus estructuras productivas y la menor rele-

Cuadro 3
TABLA DE CONTINGENCIA COMARCA-ACTIVIDAD PARA 1998

Comarca	Actividad	Actividad				Total
		Detallistas alimentaria	Detallistas mixtos	Detallistas no alime	Mayoristas	
Alcarria	Recuento	106	69	93	34	302
	% de Comarca	35.1%	22.8%	30.8%	11.3%	100.0%
Mancha alta	Recuento	253	132	483	189	1057
	% de Comarca	23.9%	12.5%	45.7%	17.9%	100.0%
Mancha baja	Recuento	283	90	496	160	1029
	% de Comarca	27.5%	8.7%	48.2%	15.5%	100.0%
Manchuela	Recuento	256	144	455	172	1027
	% de Comarca	24.9%	14.0%	44.3%	16.7%	100.0%
Sierra	Recuento	374	128	697	259	1458
	% de Comarca	25.7%	8.8%	47.8%	17.8%	100.0%
Sierra baja	Recuento	97	67	90	31	285
	% de Comarca	34.0%	23.5%	31.6%	10.9%	100.0%
Total	Recuento	1369	630	2314	845	5158
	% de Comarca	26.5%	12.2%	44.9%	16.4%	100.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Cámara de Comercio e Industria de Cuenca.

vancia demográfica se presenta como un obstáculo notable al desarrollo de su sector mayorista, así en la Alcarria sólo llega al 11,3 % de sus actividades y en la Sierra Baja únicamente suma el 10,9 %.

Estos valores, si los comparamos con los presentados por J. Estebanez Álvarez, nos muestran un progreso estimable de la actividad mayorista. En aquellos años suponía un total de 431 establecimientos, en términos relativos un 13,5 %, siendo también en aquel momento la alimentación y los productos vinculados al agro la primera distribución dominante.

Si escogemos el detallismo alimentario contemplamos como las comarcas manchegas y la Sierra poseen valores en mayor o menor medida próximos a los provinciales, aunque siempre algo inferiores (mientras en el conjunto provincial alcanza el 26,5 %, cifra inferior al 31 % nacional; las comarcas señaladas alcanzan el 23,9 % en la Mancha Alta, el 24,9 % en la Manchuela, el 25,7 % en la Sierra y el 27,5 % en la Mancha Baja). Por el contrario, en la Alcarria y la Sierra Baja se disparan hasta alcanzar valores en torno al 35 % (35,1 % en el caso de la primera, 34,0 % en el caso de la segunda). Este grupo contempló en mayor medida que ningún otro los cambios en los procesos de distribución, casi tres décadas la presencia de este grupo era abrumadora, el 67,3 % de los establecimientos comerciales, tanto mayoristas como detallistas elevándose casi al 73 % si considerásemos únicamente el minorismo, estaban englobados dentro de esta actividad. La mejora del nivel de vida de los conquenses dio como resultado una contracción drástica de estos valores, fenómeno que se repite a lo largo y ancho de la península.

El detallismo no alimentario, usualmente escogido como indicador del grado de modernización comercial, alcanza unos valores usualmente bajos. A nivel provincial están en el 44,9 % (por poner un ejemplo, y tomando como fuente el Anuario Económico de España 2001 editado por La Caixa, en el conjunto de España el porcentaje de actividades detallistas no alimentarias representaban el 45,5 %, cifras un poco superiores a las conquenses), obteniéndose las magnitudes más elevadas en las comarcas más ricas (en las cuatro demarcaciones en esta situación obtenemos valores comprendidos entre el 44,3 % de la Manchuela y el 48,2 % de la Mancha Baja, quedando entre medias la Mancha Alta con un 45,7 % y la Sierra con un 47,8 %) y los más bajos en las más pobres (en la Alcarria se reduce al 30,8 % mientras en la Sierra Baja llega al 31,6 %). A fines de los años sesenta la presencia de este grupo era minoritaria, sólo el 19,2 % del conjunto de establecimientos comerciales entraban en este grupo, menos de la mitad de los que representa hoy en día, cifra que se eleva al 27,5 % si sólo pensamos en términos de actividades minoristas. En la espectacular progresión, más que el incremento de la capacidad adquisitiva de los conquenses en términos monetarios, influye la diversificación de necesidades y gustos a la que contribuye no sólo unos mayores ingresos sino también los intensos cambios sociales y de toda índole registrados en las últimas décadas.

Si nos fijamos en el detallismo mixto, usualmente asociado a formas arcaicas de distribución aunque no siempre sea así, la variabilidad es superior: las comarcas más desarrolladas (la Sierra, esencialmente por la distorsión introducida por la localización de la capital provincial, y la Mancha Baja, caracterizada por poseer una red de centros comerciales muy equilibrada) cuentan con una relevancia de este comercio muy baja (en torno al 8-9 %). Los espacios de carácter intermedio (Mancha Alta y Manchuela, aunque en este caso podríamos matizar esta afirmación al considerar esta última como un territorio muy semejante a la Man-

cha Baja) cuentan con porcentajes muy próximos a los provinciales (entre un 12,5 % y un 14 %, cuando en la provincia alcanza el 12,2 %, cifra bastante alta si la comparamos con el 6,9 % nacional e indicativa de cierto grado de arcaísmo); por último, en la Alcarria y la Sierra Baja (áreas rurales, caracterizadas por asentamientos de escasa entidad y centros de mercados muy débiles) los valores propios de este comercio se disparan llegando hasta el 22,8 % y el 23,5 %, respectivamente.

Sobre el detallismo mixto Estebáñez no nos ofrece resultado alguno, las fuentes eran distintas al igual que la metodología. Nosotros entendemos que, dada la arcaica estructura comercial y de consumos imperantes en aquellos años, esta actividad estaría englobada dentro de la alimentación, por tanto el trasvase de establecimientos desde este grupo al detallismo no alimentario está claramente condicionado por la presencia de esta nuevo grupo.

En otras palabras, la tabla de contingencia muestra en las comarcas más desarrolladas unas estructuras comerciales semejantes, aunque con matices, a la provincial (señalando el caso particular de la Sierra, donde la repercusión de la capital provincial oculta un espacio rural más acorde con las comarcas más atrasadas). A ellas se oponen las estructuras particularmente anómalas de las tremendamente empobrecidas y despobladas áreas de la Alcarria y la Sierra Baja.

4.1. La concordancia entre las poblaciones de cada comarca y su estructura comercial

Pero este análisis descriptivo lo podemos acompañar de un proceso de inferencia estadística que nos permitirá estudiar las relaciones entre población y estructuras mercantiles, con lo cual conseguiremos aportar una nueva perspectiva como corolario del análisis precedente. Para lograr este objetivo seguiremos una metodología semejante a la presentada en el apartado anterior, tal y como expresamos en los párrafos siguientes.

Para determinar si existe una asociación estadísticamente significativa entre estas variables, podemos utilizar también el estadístico ji-cuadrado. Se trataría de contrastar H_0 : no existe asociación entre los atributos (las variables son independientes) frente a H_1 : existe asociación (las variables son dependientes). Para la realización de este contraste se comparan las frecuencias observadas con las esperadas bajo la hipótesis nula de independencia, y se calcula el estadístico:

$$\chi^2 = \sum_{i=1}^I \sum_{j=1}^J \frac{(o_{ij} - e_{ij})^2}{e_{ij}},$$

cuya distribución si la hipótesis nula es cierta es aproximadamente una χ^2 de Pearson con $(I-1)(J-1)$ grados de libertad (15 en este caso), donde I es el número de filas y J el de columnas. Si realizamos el contraste a partir del p-valor o nivel crítico:

$$p = P \left(\chi_{(I-1)(J-1)}^2 \geq \sum_{i=1}^I \sum_{j=1}^J \frac{(o_{ij} - e_{ij})^2}{e_{ij}} \right),$$

rechazaremos la hipótesis nula si p es pequeño. En este caso el valor observado del estadístico es igual a 147'54, y el p-valor correspondiente menor que 0'001. Por lo que se acepta

claramente la hipótesis alternativa de que existe asociación entre comarca y estructura comercial.

Para determinar el grado de asociación podemos recurrir a las medidas usadas tradicionalmente, basadas en el estadístico ji-cuadrado, y utilizar por ejemplo el coeficiente de contingencia:

$$C = \sqrt{\frac{\chi^2}{\chi^2 + N}}$$

El valor de esta medida es igual a 0'16, por lo que aunque resultó haber una relación significativa el nivel de esta asociación es bastante bajo.

El resultado de este test, interpretado a la luz de la Geografía, implica que, por lo menos en el supuesto estudiado, la población de una comarca dada no tiene por que identificarse con una estructura comercial determinada. El ruralismo acusado de esta provincia, donde los núcleos propiamente urbanos son la excepción, implica la aparición de una estructura comercial resultado de la agregación de las desequilibradas estructuras de municipios rurales. En otras palabras, la aparición de cualquier centro comercial minimamente equipado (la misma capital, o bien Tarancón o San Clemente) se deja sentir, desembocando en el claro contraste entre las comarcas señaladas en el cuadro 3.

5. APLICACIONES DEL ANÁLISIS DE REGRESIÓN

Un último apartado lo dedicaremos a analizar las relaciones entre los grandes grupos, aplicando el método de correlación lineal de Pearson, que conforman la estructura comercial conquense para 1998 con una serie de variables, todas ellas de alcance municipal, significativas de la realidad socioeconómica conquense. Esencialmente, las variables empleadas son las mismas a las que acudimos para la realización del análisis clúster, únicamente debemos señalar la exclusión del número de funciones de 1998 sustituida por la evolución de dicha variable entre 1993 y 1998, así como la introducción de la variación de la población de cada municipio en ese mismo período de tiempo y del logaritmo de la población, recurso forzado para adecuar las irregularidades nacidas de la extrema pequeñez de muchos municipios de esta provincia. Este hecho supone una tímida introducción de la evolución cronológica, aunque en modo alguno tendamos a analizar procesos de difusión.

El resultado de los análisis de correlación se pueden comprobar en el cuadro 4, en el cual sólo se reseñan las vinculaciones entre los grupos comerciales correspondientes a 1998 y las restantes variables, incluidas ellas mismas. Los valores resultantes son altamente significativos, a parte de los que señalan la lógica correlación total entre pares de variables idénticas (valor 1), observamos como la inmensa mayoría de las correlaciones son significativas (aquellas acompañadas de uno o dos asteriscos), siendo especialmente notorias en las relaciones entre los grupos comerciales correspondientes a 1998 (siempre superiores a 0'9 con la notable excepción de aquellos supuestos en los que participa las actividades detallistas mixtas). Dichas magnitudes siguen siendo apreciables en las relaciones mantenidas con los grupos correspondientes a 1993, siendo de nuevo la excepción el detallismo mixto de 1993 donde

caen significativamente (siempre entre 0,400 y 0,499, a excepción entre los detallismos mixtos donde se eleva notablemente).

En relación con las otras variables, las correlaciones descienden en gran medida. Únicamente mantienen unos valores estimables en relación con la densidad de población (los coeficientes alcanzan valores entre 0,500 y 0,599) así como con el logaritmo de la población (también entre 0,500 y 0,599, crecen ampliamente en el supuesto del detallismo mixto al acercarse al 0,700), y más matizadamente con la evolución del número de funciones comerciales (entre 0,300 y 0,399, siendo la única excepción en este caso la relativamente significativa conexión con el detallismo mixto al alcanzar un apreciable 0,482).

Dados los resultados anteriores, resultado de correlacionar variables de naturaleza esencialmente comercial con la excepción de la densidad de población así como su logaritmo, no debe extrañar que las magnitudes siguientes sean indicadoras de una correlación poco destacable. En relación con los nacimientos aún está dentro del campo de lo significativo, pero siempre en niveles muy bajos (en torno a 0,200, elevándose algo en el caso del detallismo mixto); pasando a ser no significativa en lo relativo a los matrimonios y, lo cual es sintomático, inversa en el caso de las muertes (los resultados son negativos, implicando que una mortalidad superior suele tender a mover a la baja la cuantía del equipamiento comercial).

El resultado de este análisis implica una relación más o menos óptima entre los distintos grupos de actividad comercial actuales con si mismos, lo cual es lógico, y con otras variables

Cuadro 4
VALORES DE CORRELACIONES ENTRE VARIABLES

Correlación de Pearson

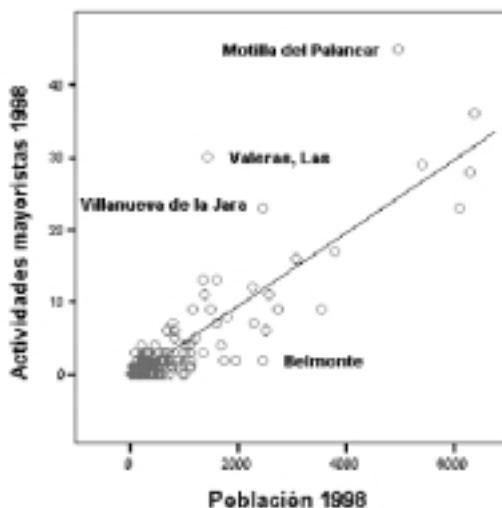
	Actividades mayoristas 1998	Actividades detallistas alimentación 1998	Actividades detallistas no alimentación 1998	Actividades detallistas mixtos 1998
Actividades mayoristas 1998	1,000	,976**	,983**	,859**
Actividades detallistas alimentación 1998	,976**	1,000	,987**	,877**
Actividades detallistas no alimentación 1998	,983**	,987**	1,000	,855**
Actividades detallistas mixtos 1998	,859**	,877**	,855**	1,000
Proporción de variación población 93-98	,131*	,133*	,127	,159*
Variación (abs) nº funciones 93-98	,345**	,343**	,317**	,482**
Densidad de población (1998)	,564**	,543**	,545**	,575**
Tasa de natalidad (1997)	,208**	,216**	,193**	,287**
Tasa de nupcialidad (1997)	,153*	,153*	,135*	,205**
Tasa de mortalidad (1997)	-,089	-,100	-,086	-,144**
Logaritmo población 1998	,521**	,561**	,507**	,690**
Actividades mayoristas 1993	,994**	,974**	,985**	,849**
Actividades detallistas alimentación 1993	,971**	,994**	,987**	,867**
Actividades detallistas no alimentación 1993	,979**	,987**	,997**	,843**
Actividades detallistas mixtos 1993	,454**	,486**	,448**	,754**

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Cámara de Comercio y de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Gráfico 1: Relación entre las actividades mayoristas y la población en los municipios conqueses en 1998 (sin considerar Cuenca y Tarancón).



Fuente: Elaboración propia.

puramente comerciales, así como los indicadores referidos a contingentes demográficos absolutos. Esta positiva conexión se retrae drásticamente cuando entramos a estudiar otras variables de carácter demográfico, tomando valores negativos si nos centramos en la mortalidad. Por otra parte debemos recordar el anómalo comportamiento de las relaciones mantenidas por el detallismo mixto actual con los restantes aspectos considerados, lo cual se debe asociar con la evolución altamente negativa de este segmento comercial.

Con el objetivo principal de detectar concejos con un número de actividades comerciales anormales respecto a su población, se decidió emplear el método de regresión lineal simple. Se estudió el ajuste de la recta de regresión del número de actividades (para cada uno de los grupos mercantiles) sobre la población de cada municipio, se calcularon los residuos y se anotaron los municipios atípicos (cuyo residuo era mayor de 3 desviaciones típicas). Es importante reseñar que tanto Cuenca como Tarancón fueron excluidos en los análisis siguientes al distorsionar de manera extraordinaria los resultados (resultaron ser observaciones muy influyentes en las estimaciones de los parámetros de la recta de regresión); lo que se justifica por su gran distancia en términos comerciales como demográficos respecto a los demás concejos.

En el caso del mayorismo (gráfico 1) comprobamos la existencia de una notable correlación, contribuyendo la población a explicar casi la cuarta parte ($R^2 = 0,74$) de la variabilidad de las actividades de primera distribución. De este modo la estimación obtenida de la ecuación que nos permite calcular el número de mayoristas para cada municipio a partir de la población, es la siguiente:

$$A_m = -0,68 + 0,005 \times P_{1998}$$

donde A_m es el número de mayoristas y P_{1998} la población de cada municipio en 1998.

Dado que el valor del coeficiente de determinación alcanzado por la regresión es relativamente elevado, los puntos en el gráfico de dispersión representativos de cada territorio están próximos a la recta de regresión. Pero el aserto anterior no significa que no existan notables irregularidades (ver cuadro 5): así con un equipamiento mayorista significativamente superior a lo que tendrían si se verificara el modelo de regresión lineal precedente, están Motilla del Palancar, Las Valeras y Villanueva de la Jara; por el contrario permanece muy por debajo Belmonte. Entre los extraordinariamente dotados, Motilla del Palancar cuenta con un importante equipamiento vinculado al mundo del motor y la automoción favorecido al verse atravesado por la N-III; Las Valeras es un importante centro de fabricación de puertas de madera, con un destacado sector de primera distribución en origen asociado a esta actividad; en idéntica situación se encuentra Villanueva de la Jara, aunque en este caso el producto estrella es el Champiñón. Por el contrario, en el caso de Belmonte estamos ante un término agrario sin producciones específicas (caso del ajo o el champiñón) y perjudicado por el mayorismo asentado en otras villas manchegas próximas más pujantes (Mota del Cuervo y Las Pedroñeras).

En el caso del detallismo alimentario (gráfico 2) el grado de asociación con la población es superior incluso, acercándose casi a la relación lineal perfecta entre ambas variables, lo cual resulta lógico dada la frecuencia de consumo de los productos ofertados. De hecho, el valor del coeficiente de determinación se acerca a la unidad ($R^2 = 0,93$), quedando sólo un parco 7 % explicado por variables distintas a la población. La estimación de la ecuación que permite el calculo del número de detallistas alimentarios (A_{da}) es la que sigue:

$$A_{da} = 0,007 \times P_{1998}$$

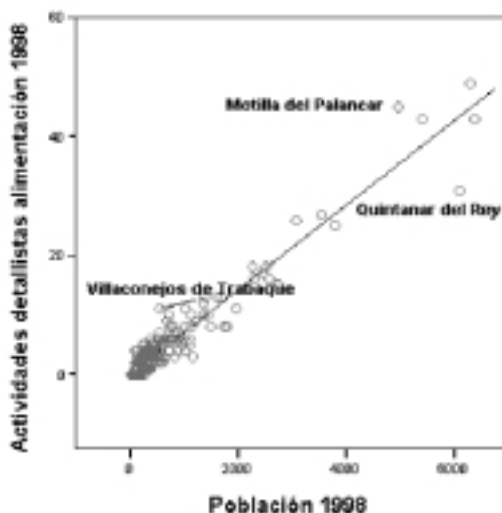
Aunque los municipios están muy próximos a la recta de regresión, se observó que algunos se encontraban a una distancia significativa (ver cuadro 6). Éstos son, con unos valores superiores a la media Motilla del Palancar y Villaconejos de Trabaque; por la parte de los inferiores sólo destaca Quintanar del Rey. La primera reafirma su papel de importante centro mercantil favorecido por el transito rodado por la N-III. Sobre Villaconejos de Trabaque, dada la nula capacidad de atracción y potencial demográfico de este núcleo alcarreño, poco podemos decir. Algo más podemos sugerir respecto a Quintanar del Rey, importante centro de la manchuela escasamente atractivo por la proximidad de Motilla del Palancar así como importantes villas albaceteñas (Tarazona de la Mancha, La Roda, Casas Ibáñez o la misma

Cuadro 5
VALORES ATÍPICOS (ACTIVIDADES MAYORISTAS)

Municipio	Residuo tip.	Actividades mayoristas 1998	Valor pronosticado	Residuo bruto
Belmonte	-3,377	2	11,82	-9,82
Motilla del Palancar	7,105	45	24,34	20,66
Valeras, Las	8,083	30	6,49	23,51
Villanueva de la Jara	3,855	23	11,79	11,21

Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 2: Relación entre las actividades detallistas de alimentación y la población en los municipios conquenses en 1998.



Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 6
VALORES ATÍPICOS (ACTIVIDADES DETALLISTAS ALIMENTACIÓN)

Municipio	Residuo tip.	Actividades detallistas alimentación	Valor pronosticado	Residuo bruto
Motilla del Palancar	5,029	45	35,23	9,77
Quintanar del Rey	-6,363	31	43,36	-12,36
Villaconejos de Trabaque	3,706	11	3,80	7,20

Fuente: Elaboración propia.

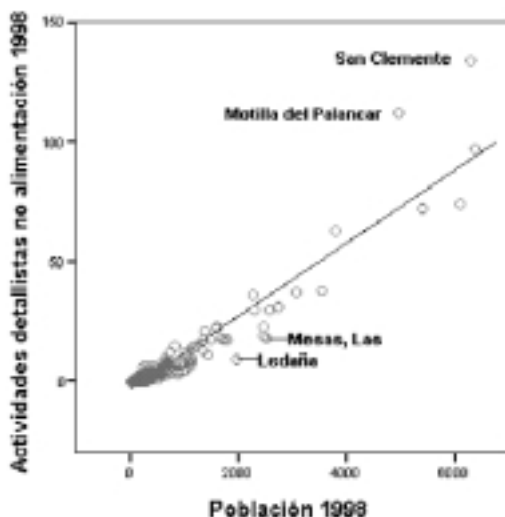
Albacete), viviendo centrada en el cultivo de Champiñón a modo de agrocuidad escasamente diversificada.

Algo menor es el grado de relación en lo tocante al detallismo no alimentario (gráfico 3). El valor del coeficiente de determinación obtenido en la regresión es levemente inferior al supuesto anterior ($R^2 = 0,89$), resultando como estimación de la recta de regresión del número de actividades detallistas no alimentario (A_{dna}) sobre la población, la siguiente:

$$A_{dna} = 3,14 + 0,015 \times P_{1998}$$

Los casos atípicos, aquellos con valores anormales respecto a los demás, son los siguientes: entre los que rebasan extraordinariamente los valores representados por la recta de regresión mencionamos a Motilla del Palancar y San Clemente, ambos importantes centros comerciales del sur de la provincia teniendo el segundo una importancia que mantiene

Gráfico 3: Relación entre las actividades detallistas de no alimentación y la población en los municipios conqueses en 1998.



Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 7
VALORES ATÍPICOS (ACTIVIDADES DETALLISTAS NO ALIMENTACIÓN)

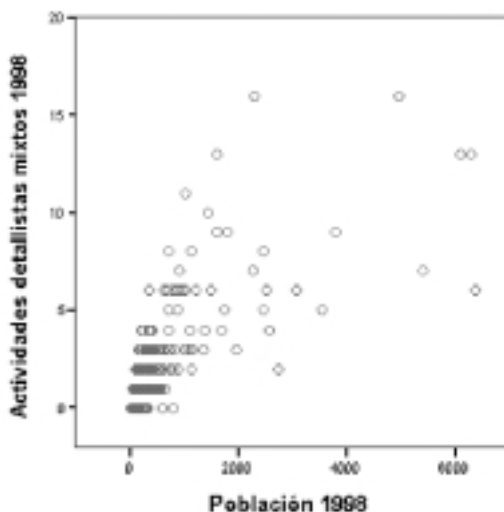
Municipio	Residuo tip.	Actividades detallistas no alimentación	Valor pronosticado	Residuo bruto
Ledaña	-3,413	9	26,84	-17,84
Mesas, Las	-3,250	18	34,98	-16,98
Motilla del Palancar	7,618	112	72,19	39,81
San Clemente	7,915	134	92,64	41,36

Fuente: Elaboración propia.

desde la edad media, mientras sobre el primero ya tuvimos oportunidad de hablar destacado la elevada accesibilidad nacida del trazado de la N-III, así como de la carretera entre Cuenca y Albacete. Por debajo sólo observamos dos casos, Las Mesas y Ledaña, centros agrarios de la Mancha, el primero, y la Manchuela, el segundo, con un papel comercial muy limitado.

Si en los casos anteriores la relación lineal era aceptable para estudiar la dependencia entre las actividades de los grupos y la población, en el caso del detallismo mixto resultó ser poco adecuada (gráfico 4). En este caso podría ser aconsejable considerar otros modelos de regresión más complejos para reflejar dicha relación (aunque después de realizar varias pruebas no se logró obtener un modelo de fácil interpretación que describiera adecuadamente los datos). Por tanto renunciamos a señalar los municipios atípicos, al ser la proporción de la variabilidad no explicada por la regresión lineal muy elevada (de hecho, el coeficiente de

Gráfico 4. Relación entre las actividades detallistas mixtas y la población en los municipios conqueses en 1998.



Fuente: Elaboración propia.

determinación lineal resultó ser de 0'52, explicando poco más de la mitad de la variabilidad del número de actividades).

6. CONCLUSIONES

Este artículo no pretende una exhaustiva radiografía de la organización territorial del comercio en la provincia conquesa, simplemente muestra una serie de aplicaciones de raíz cuantitativa, en concreto procedentes de la estadística, que pensamos contribuyen a un mejor conocimiento. De ellas dejamos al margen, hasta cierto punto intencionadamente, un estudio de las áreas comerciales de la provincia conquesa; Sobre el particular sólo mencionar como consultando estudios anteriores (Ministerio de Comercio y Turismo, 1993), obtenemos resultados hasta cierto punto similares a los obtenidos por J. Estebanez Álvarez a partir de métodos contrastados (1976, 447 y sig., y 609 y sig.). En efecto, volvemos a contemplar la atracción de Madrid sobre Taráncón y el tercio occidental de la provincia conquesa, la influencia albaceteña irradiada en la Mancha Baja y parte de la Manchuela, y la de Valencia, muchas veces a través de Utiel, sentida en el sudeste provincial (porciones de la Manchuela y Sierra Baja). En nuestra opinión si existen algunas variaciones, todas ellas en detrimento de la influencia de la ciudad de Cuenca, aunque la intensidad de las mismas está en función de los artículos ofertados y siempre al calor de la disminución de los tiempos de viaje a los centros extraprovinciales, fruto de unas nuevas vías de alta capacidad (la A-3, favoreciendo los viajes entre las comarcas manchegas y las ciudades de Madrid y Valencia, y A-31, entre el sur provincial y Albacete) ausentes en los tiempos en los que J. Estebanez realizó su estudio.

Por lo demás, simplemente afirmar que las aplicaciones estadísticas reflejan la desarticulación propia de un territorio escasamente desarrollado. A pesar de las evidentes mejoras en el equipamiento, fruto de avances socioeconómicos generales en toda España, la estructura comercial está gravemente descompensada. En esa dirección apuntan los resultados del análisis clúster, a lo que se unen las distintas aplicaciones propias de los test ji-cuadrado y, en especial, los análisis de regresión. Estos últimos son, quizás, más expresivos que los contrastes ji-cuadrados centrados, por otra parte, en cuestiones más genéricas y abstractas. Los desequilibrios son de tal calibre que únicamente no considerando Tarancón y la capital podemos asumir correlaciones explicables por relaciones lineales y, en el supuesto del comercio mixto, ni siquiera mediante ese ardid.

En definitiva, este estudio que tomó como bases de análisis la comarca y las ya tradicionales provincia y municipios, se centró en dos elementos básicos: la estructura del comercio y las dotaciones para dibujar un territorio desarticulado, donde un gran número de municipios convive con unos limitados centros comerciales, de los que sólo sobresalen Cuenca y Tarancón. Por otra parte, e independientemente de las relativamente mutables áreas comerciales, la clásica división Alcarria, Mancha y Sierra puede considerarse vigente en términos de estudios sobre indicadores de estructura comercial.

BIBLIOGRAFÍA

- BERRY, B. J. L. (1971): «Geografía de los centros de mercado y distribución al por menor». Vicens-Vives, Barcelona, 184 págs.
- BERRY, B. J. L. (1987): «Un paradigma para la Geografía moderna». En Chorley, R. J. (ed.), *Nuevas tendencias en Geografía*. Institutos de Estudios de Administración Local, Madrid, págs. 13-38.
- CLARKE, M. & WILSON, A. (1989): «Mathematical models in human geography: 20 years on». En Peet, R. y Thrift, N. (eds.), *New Models in Geography*, vol. 1. Unwin Hyman, London, págs. 30-40.
- CLAVAL, P. (1974): «Evolución de la Geografía Humana». Oikos-Tau, Vilassar de Mar, 240 págs.
- CHRISTALLER, W. (1966): «Central places in Souther Germany». Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 230 paxs.
- DÍAZ MORENO, J. L. & CAMPOS ROMERO, L. (1984): «Reflexiones sobre la ordenación espacial en Castilla-La Mancha». En Panadero Moya, M. (Coord.), *Castilla-La Mancha: espacio y sociedad. Vol. II La ordenación del territorio*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Albacete, págs. 111 a 136.
- ESTEBAN CAVA, J. L. (1994): «La Serranía Alta de Cuenca. Evolución de los Usos del suelo y problemática socioterritorial». Autoedición, Cuenca, 588 págs.
- ESTEBANEZ ÁLVAREZ, J. (1974): «Cuenca. Estudio geográfico». Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 683 págs.
- FES GARCÍA, A. & MARTÍNEZ VIÑADO, D. (1984): «Ensayo para la ordenación espacial castellano-manchega». En Panadero Moya, M. (Coord.), *Castilla-La Mancha: espacio y sociedad. Vol. II. La ordenación del territorio*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Albacete, págs. 139-160.

- GARCÍA MARCHANTE, J. S. (1997): «El territorio conquense, escenario de los acontecimientos». En García Marchante, J. S. y López Villaverde, A. L. (coords.), *Relaciones de poder en Castilla: el ejemplo de Cuenca*. Universidad de Castilla-La Mancha-Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial de Cuenca, Cuenca, págs. 17-35.
- GARCÍA MARCHANTE, J. S. (2000): «Cuenca: la percepción de un espacio desarticulado». En Canorea Huete, J. y Poyato Holgado, M^a. C. (Coords.), *La economía conquense en perspectiva histórica*. Universidad de Castilla-La Mancha- Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial de Cuenca, Cuenca, págs. 13-24.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M^a. J. (1987): «Diferenciación socioeconómica en la ciudad de León». Universidad de León, León. 403 Págs.
- JUARISTI LINACERO, J. (1985): «La estructura urbana de Vizcaya». Universidad del País Vasco, Leioa. 215 Págs.
- HARVEY, D. (1983): «Teorías, leyes y modelos en Geografía». Alianza Editorial, Madrid. 499 págs.
- JUNTA DE CASTILLA-LA MANCHA (2000): «Anuario estadístico de Castilla-La Mancha, 1998-99». Toledo. 561 págs.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, A. (1998): «Comercio e espacio no interior de Galicia e no occidente da provincia de León». Edición en CD-Rom. Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela. 1.041 págs.
- LÖSCH, A. (1971): «The economics of location». Yale University Press, New Haven, 508 págs.
- MINISTERIO DE COMERCIO & TURISMO (1993): «Atlas comercial de España». Madrid, 5 vol.
- PILLET CAPDEPÓN, F. (2001): «La Mancha. Transformaciones de un espacio rural». Celeste Ediciones, Madrid, 180 págs.
- SANTOS, M. (1990): «Por una Geografía nueva». Espasa-Calpe, Madrid. 257 págs.
- SERVICIO DE ESTUDIOS DE LA CAIXA (2001): «Anuario Económico de España 2001». Caixa de Pensions i Estalvis de Barcelona, Barcelona, 455 págs.